

KRAUSE, D.; FERNÁNDEZ-GÖTZ, M.; HANSEN, L. Y KRETSCHMER, I. (EDS.) (2016): *THE HEUNEURG AND THE EARLY IRON AGE PRICELY SEATS: FIRST TOWNS NORTH OF THE ALPS*. ARCHEOLINGUA, BUDAPEST. ISBN-13 978-9639911840

En la editorial *Archeolingua Publishing Press* vió la luz, el pasado año, una monografía dedicada al conocido yacimiento de La Heuneurg, gracias al decidido apoyo del *Landesamt für Denkmalpflege im Regierungspräsidium Stuttgart* (Baden-Württemberg). La originalidad de este volumen es doble, por cuanto aún una visión integral de los conocimientos sobre este importante yacimiento protohistórico, mayoritariamente novedosos por las recientes investigaciones en curso, con su publicación en lengua inglesa, con el fin de ofrecer una difusión de la mayor eficacia. El trabajo está coordinado por Dirk Krause, a la sazón director de las intervenciones más recientes, en comunión con tres de sus más cercanos colaboradores: nuestro compatriota Manuel Fernández-Götz, hoy en día profesor de la Universidad de Edimburgo y con una larga experiencia de campo e investigación en el yacimiento en estudio; y Leif Hansen e Inga Kretschmer, ambos del *Landesamt für Denkmalpflege im Regierungspräsidium Stuttgart*.

El volumen, de poco más de 200 páginas a color y con apariencia de guía, alberga mucho más de lo que pueden imaginarse a primera vista, porque, lejos de ser una publicación de divulgación, recoge excelentes síntesis con los resultados de las múltiples investigaciones pluridisciplinares que se han realizado a lo largo de los últimos diez años en el yacimiento, y con un esfuerzo sintetizador que pretende revalorizar La Heuneurg como el centro de máxima importancia social y económica en Centroeuropa que fué, entre los siglos VII y IV a. C. Tanto es así que los editores incluyen, no con poca intención provocadora, el más que cuestionable subtítulo *First Towns North of the Alps*, incitando a renovar la vieja polémica sobre el surgimiento de la ciudad, y del estado en Occidente, antes o al margen de la presencia mediterránea.

El libro se presenta muy bien editado con siete capítulos en los que se muestra el yacimiento y las investigaciones abiertas en él (1º); los conocimientos arqueológicos de su entorno y sus precedentes (2º y 3º); las interpretaciones planteadas sobre sus construcciones principales (la muralla de adobes y sus tumbas principescas (4º y 5º), y, para concluir, sendos capítulos dedicados a la interpretación que defienden sus autores sobre la importancia de La Heuneurg en el contexto de complejidad social y tecnológica que identifica la Primera Edad del Hierro en Centroeuropa y que, ellos, califican de “urbanisation process”.

Al lector que guste de la Historiografía, el primer capítulo no le sabrá a poco. Tal es la importancia de La Heuneurg en el desarrollo de la Arqueología moderna alemana que solo el relato de sus innovaciones da idea de lo mucho que se ha trabajado en este yacimiento. Y eso que el sitio no fue realmente conocido hasta mediados del siglo XIX, por más que haya referencias topográficas que se remontan varios siglos atrás. Tras las primeras investigaciones, mas propias del campo de la especulación (¡fortificación sueca de la Guerra de los 30 años!), los hallazgos de las primeras tumbas principescas de época hallstática pusieron este lugar en el marco histórico que le corresponde. Pero habría de transcurrir más de un siglo, hasta 1921, para que Peter Goessler iniciase las primeras excavaciones en el poblado como tal, excavaciones e investigaciones que, tras un largo paréntesis tras la Segunda Guerra Mundial, no se han interrumpido hasta el presente. Nombres como H. Reinerth, Kurt Bittel y Wolfgang Kimmig son algunos de los muchos reconocidos prehistoriadores que desde entonces han unido sus vidas al descubrimiento de este asentamiento, culminando por el momento, con la decidida actuación de los autores de este libro. Implicados en tales investigaciones, a partir de finales los años sesenta del pasado siglo, los arqueólogos alemanes comenzaron a introducir tecnología puntera, que ayudara a registrar y procesar la ingente cantidad de información y materiales que La Heuneurg iba proporcionando: desde el *kartomat*, bautizado como *Heunomat*, al uso de los más modernos georadáres en 3D e imágenes LiDAR han ido facilitando el mayor conocimiento posible sobre los habitantes y las construcciones del lugar. Además, también a lo largo de los años setenta se inició un proceso de apertura al exterior, implicando la participación de arqueólogos de otros países, entre los que no faltó el nuestro, como demuestra la figura 21 en la que se izan las banderas de los países participantes en estas campañas. Sin que tuviesen tales colaboraciones la entidad que posteriormente desarrollarían los franceses en Bibracte, si hemos de reseñar la presencia de algunos participantes de muy reconocido prestigio, como la profesora Bettina Arnold. Todo este bagaje culminó en 2015 con una excelente monografía, síntesis de las memorias anteriores, y de la que este libro es una versión abreviada y actualizada en lengua inglesa (Krause *et alii* 2015). Es importante resaltar que el capítulo acaba con una síntesis sobre las actuaciones más recientes, llevadas a cabo gracias a las fuertes subvenciones económicas del programas de la Unión Europea como LIDER. Entre ellas no sólo se contemplan las excavaciones y prospecciones, cuyos resultados se explicarán posteriormente, sino la puesta en

marcha de un atractivo complejo museográfico, formado por el mismo yacimiento con las reconstrucciones conocidas; el *Keltenmuseum Heuneburg*, en la cercana villa de Hundesingen, y el *Rundgang auf dem Archäologischen Wandereg*, un maravilloso paseo arqueológico que, bien a pie, en bici o en automóvil permite la visita de los principales restos al rededor de La Heuneburg, aunque –todo hay que decirlo, algunos túmulos como Hochmichelle están escasamente señalizados y son difíciles de localizar-. Centro de numerosas actividades didácticas y museísticas, el parque arqueológico de La Heuneburg fue inaugurado en 2000 y se mantuvo con gran dinamismo, gracias a las subvenciones externas, durante una década. En 2012, durante nuestra última visita, un cierto grado de deterioro era más que evidente, justificado por los responsables del centro por la escasa capacidad económica que las autoridades locales podían aportar (Herbertinben es una comarca ganadera y forestal, con muy baja densidad de población). Pero esta situación, tal y como se explica en la Monografía, fue subsanada a partir de 2014, potenciando los programas de participación e interacción anteriores (grupos de reconstrucción histórica, talleres de Arqueología experimental, colaboraciones en las excavaciones arqueológicas), arreglando pequeños deterioros y muesalizando nuevos hallazgos, como la “reconstrucción” de la puerta monumental de la ciudad baja (Fig. 1.1, pg. 38). Todo un ejemplo para el resto de la Arqueología europea.

El segundo capítulo está dedicado a demostrar cómo La Heuneburg había sido ya un lugar central de estratégica importancia en el poblamiento de la Edad del Bronce de la comarca. Aunque los testimonios presentes, entre ellos hallazgos aislados neolíticos y singulares restos campaniformes, abogarían por fases previas para tal consideración, el yacimiento solo muestra una secuencia continuada de ocupación a lo largo de la Edad del Bronce. Pese a que desde el comienzo parece haber estado amurallado, o al menos defendido por empalizadas, La Heuneburg presenta hasta 17 niveles de ocupación entre el 1600 y el 1100 A.C., fecha en la que, sin aparente motivo, es abandonada. La escasa dimensión de sus restos constructivos, referidos a pequeñas cabañas cuadrangulares, y su mala conservación (pg. 45) parecen indicar más bien un hábitat en precario, poco acorde con la dimensión que los investigadores quieren otorgar durante esta época al yacimiento, sugiriendo una estratificación del hábitat que, de acuerdo a los restos conocidos, es difícil de sostener por el momento. Incluso el abandono del poblado hacia el 1100 y la ausencia de vida durante los 500 años siguientes implican un argumento contra la consideración de un valor excepcional dentro de un poblamiento tempranamente jerarquizado.

Muy diferente es el panorama que se describe en el capítulo siguiente, bajo el epigrafe *The Rise of the Fürstensitz*. Parece claro que desde su re-ocupación hacia el 620 A.C., La Heuneburg se configuró como el lugar capital, no solo de su comarca, sino, como defienden sus excavadores, de prácticamente toda la Europa Central. Pero es importante recordar que esta re-ocupación del lugar hacia el 620 A.C. se realiza en pleno inicio del Hallstatt D, cuando la jerarquización de estas poblaciones alcanza su florit y cuándo el lugar de La Heuneburg (IVb-a) será poco después elegido como uno de sus capitales principescas, quizás la más famosa y, sin duda, la mejor conocida de todas. Su excepcionalidad proviene de los resultados de la reforma integral que, hacia el año 600 A.C., se aplicó a todo el poblado, manifestada en la alta desidad de construcciones dentro de la acrópolis y la muralla de adobes con la que se re-fortificó ésta, sin paralelos al Norte de los Alpes. Sus conocidos bastiones rectangulares y equidistantes, puerta en codo, y un *parodos* posiblemente cubierto, le confirieron un indudable aspecto mediterráneo, como su imagen exterior, cubiertas las murallas con un reboco blanco que impediría la penetración de humedades y la exhibición de posibles daños estructurales. Los bastiones huecos fueron usados tanto para casernas-almacén como para talleres.

Aunque los autores no rechazan la tradicional influencia griega creída para estas defensas, construidas con materiales locales, apuntan también la ausencia de paralelos idénticos entre las bien conocidas fortificaciones helenas y, por contra, recuerdan las similitudes formales, en cuanto a la traza de las murallas y el uso de bastiones rectangulares, con las construcciones defensivas fenicio-púnicas del Mediterráneo occidental, tal como sugirió S. Rieckhoff (2001: 158). Sin poder dilucidar, por el momento, si nos encontramos ante la obra de un arquitecto de origen mediterráneo que realizó dicha construcción combinando saberes foráneos con materiales y técnicas locales, o lo fue de obreros indígenas instruidos en ámbitos meridionales, lo cierto es que la unicidad de esta construcción sirve a los Autores para respaldar su uso como un elemento emblemático sinigual que reflejaría el poder económico, social y político de los habitantes de esta La Heuneburg IVb-a. Más aún la constatación de que los edificios de la subfase inmediatamente anterior habían sido demolidos, al menos intramuros, para edificar nuevas construcciones claramente ordenadas y alineadas con las cortinas amuralladas lleva a los Autores a plantearse si murallas y casas de La Heuneburg IVb no respondieron a un plan preconcebido de construcción, apoyando con ello la idea de una urbanización temprana. Pero en el libro no se aporta estudio de modulación



alguna, de manera que las similitudes en las técnicas constructivas no son argumentos contundentes para confirmar tal idea, por sugestiva que sea.

Frente a tanta evidencia de poder y jerarquización, sorprende que en esta acrópolis de La Heuneburg IVb-a no se haya localizado un edificio de dimensiones o características tan singulares como para considerarlas palaciales, al igual que aconteció hace unas décadas en el posterior Mont Lassois y su conocido edificio absidado (Chaume & Mordant 2011: 385ss). Para eso, para encontrar una construcción “sobresaliente” por sus dimensiones, tendremos que esperar a los capítulos siguientes, donde se nos explica uno de las grandes aportaciones de las excavaciones más recientes, la existencia de toda una ciudad amurallada fuera de la acrópolis. Es aquí, en lo que ellos llaman el “poblado bajo” donde se localizará una construcción con rasgos y dimensiones excepcionales. Pero dentro de la acrópolis, una gran parte de edificios corresponden a construcciones menores, de funciones fabriles y de almacenamiento, siendo destacadas aquellas dedicadas a la metalistería y a la orfebrería. La calidad de sus producciones, a juzgar por los restos dejados, permitió plantear la existencia de verdaderos talleres dedicados a producir cualquier elemento metálico, óseo, de cuero o textil, incluidas las alhajas halladas en las tumbas monumentales que rodean el asentamiento, como se pronone para las halladas en la tumba principesca de Bettelbühl. En este apartado, la monografía introduce pequeños estudios puntuales de arqueometría, bajo los epígrafes “Info Box N°”, firmados por diferentes especialistas y muy bien ilustrados con excelentes fotografías y gráficos. Estas cajas de información puntual ampliarán los conocimientos del lector en lo referido a la alimentación, las actividades agro-ganaderas, ceramistas o el mismo medio ambiente, dando una profundidad a la información ofrecida que supera, definitivamente, los estándares de una buena obra de divulgación. Así Elisabeth Stephan hace una síntesis de los conocimientos sobre la dieta de sus habitantes a partir de los restos de fauna y flora, destacando cómo ante la relativa pobreza de los suelos del entorno, es la ganadería de bóvidos y suídos la base sustentante de la alimentación, complementada con los necesarios cereales, éstos más en variedad que en cantidad. La caza tiene escaso peso específico, como la presencia de otros animales, caso del caballo o del perro, o, también, de la gallina doméstica, otro exotismo mediterráneo desconocido, hasta entonces, al Norte de los Alpes.

Pero, dada la escasa potencialidad agrícola de las tierras en las que se emplaza La Heuneburg, parece que la única solución para la muy variada dieta de la que

disfrutaron sus habitantes, al menos en el período IVb-a, fue la establecer una fuerte red de suministros externos que garantizase la alimentación de la densa población que para entonces se concentra en ella. De esta forma, no solo se obtienen cereales y leguminosas de comarcas más o menos alejadas, sino que también se incrementa la disposición de productos lácteos y carnes, por más que en este caso los entornos de La Heuneburg sean especialmente favorables. Así se entendería que por el estudio de los isótopos de estroncio realizado a huesos de ganado bovino, porcino y ovi-caprino, los resultados hayan arrojado que algunos de estos animales procedían de las altiplanicies suabas, a más de 40 km. al Norte o, incluso, de las tierras altas de la Selva Negra, distantes entre 80 y 100 km. de La Heuneurg. Que la ganadería era la base sustentante de la alimentación de sus habitantes quedan pocas dudas, igual que de su paisaje, fuertemente deforestado en razón de la búsqueda de las tierras más provechosas para la agricultura y otros condicionantes, como las necesidades defensivas. Como explican Manfred Rösch y Elske Fischer en la página 73, el paisaje actual de La Heuneburg, lleno de bosques, tiene poco que ver con aquél abierto que nos muestran los análisis de pólenes depositados en el siglo VI. Jardines y huertos, junto a las casas y granjas, se alternaban con tercios de tierras en barbecho o cultivadas, pastos para el ganado y pequeñas masas arbustivas de donde se proveían de no pocas variedades de plantas silvestres. En resumen, una dieta rica y muy variada donde las bebidas alcohólicas se producían sobre la base de una hidromiel fermentada y en la que, puede sorprender, falta cualquier testimonio de fabricación de cerveza, pese a que la cebada no falta, como tampoco debió hacerlo el vino, también de importación.

Los principales hallagos de la última década se presentan al final de este interesante capítulo: el poblado bajo y el extrarradio. En efecto, hasta inicios del Milenio, las investigaciones desconocían la entidad del poblamiento exterior al conocido recinto amurallado mediante adobes. Se sabía que existía y que había convivido de alguna manera organizada, con las tumbas monumentales bajo túmulo, pero no se conocía nada más. Por eso las primeras sorpresas llegaron al realizar excavaciones en transectos que demostraron la existencia de fosos, rampas y empalizadas defensivas, dando una imagen de núcleo poblacional más consistente y denso de lo que se suponía inicialmente. Además de un sistema de murallas complejo, con hasta tres líneas en ciertos tramos, este “poblado bajo” estuvo densamente ocupado durante La Huneburg IVb-a. Sus murallas fueron realizadas con taludes y empalizadas, pero su acceso principal, por el Oeste contra el



recodo oriental que ocupa la acrópolis, fue monumentalizado mediante una enorme puerta construida con adobes rebocados sobre un espléndido zócalo de sillares. Solo se han conservado los paramentos interiores, por lo que no se sabe realmente la forma exterior de la puerta, aunque los Autores se inclinan por considerarla como una estructura cerrada y techada, a modo de torre alargada de doble estancia, pues el callejón de 7 m. de luz está cortado en su mitad interior por un muro transversal que lo divide en dos, con un vano de 2,5 m. Los paralelos mediterráneos surgen, de nuevo, a la vista. Tan sorprendentes como estos hallazgos han sido los resultantes de las prospecciones realizadas en sus entornos, arrojando un hábitat abierto, pero perfectamente ordenado, de granjas a lo largo de más de 100 ha. Es lo que denominan el extrarradio. Esta ocupación se organizaba mediante tramas regulares en grupos de granjas, de 1 a 1,5 ha., agrupaciones en las que se ha querido ver un cierto reflejo familiar o étnico.

El final del capítulo se cierra con un apartado titulado "The Heuneburg: First City north of the Alps." Los Autores parten de la acreditada figura de Herodoto cuando dejó escrito que "el río Danubio nace entre los Celtas y la ciudad de Pyrene, y corre por Centroeuropa" (*Hist.* II,33). Argumentando, con razón, que solo el nombre confuso de Pyrene, y su aparente relación con los Pirineos, impide inicialmente reconocer a tal ciudad con La Heuneburg, pues nada hay en las proximidades del nacimiento de río que pueda parecerse, los Autores proponen dar dicha identificación al yacimiento. Argumentan, además, que su condición de lugar central y organizador del comercio de Centroeuropa entre los siglos VI y V A.C.; su situación topográfica; conexiones a larga distancia; entidad poblacional (se calculan unos 5000 habitantes entre los tres núcleos de población) y elementos demostrativos del alto grado de especialización y jerarquización la equiparan a cualquiera de las ciudades clásicas de la Edad del Hierro. Por ello defienden considerarla como la primera ciudad al Norte de los Alpes y puede que, solo en términos alegóricos, sea cierto. Es decir, que la cita de Herodoto tiene una clara explicación e identificación con el fenómeno de La Heuneburg IVb-a y, en tal sentido, se podría usar literariamente la acepción "ciudad" para un asentamiento como éste, emplazado tan cerca de las fuentes del Danubio, río que bordea como si fuese un pequeño arroyo, su famosa acrópolis. Pero el resto de argumentos en absoluto son privativos de la ciudad como sí lo es la existencia de un planificacón preconcebida y no consuetudinaria del espacio a habitar; la presencia de una estructura política compleja propia del estado, y la presencia de la escritura y la moneda, elementos, éstos, que no son baladíes y res-

ponden claramente a la organización de un estado, sin el que la "ciudad" no tiene el sentido de su existencia (Wells 1989:15ss...). Así que, sin negar toda la reducción de los Autores respecto a la importancia macro-regional de La Heuneburg, sí creemos que, al menos hasta Manching, no se conoce ciudad alguna, en el más completo sentido de la palabra, al Norte de los Alpes...

El cuarto capítulo está dedicado a describir los conocimientos sobre los períodos siguientes a La Heuneburg IVb-a, diferenciados por sendos incendios y destrucciones, aunque ninguno parece haber sido tan dramático como aquél que acabó con la "ciudad" de la muralla de adobe. Bien datado entre los años 540 y 530 A.C., no se sabe qué produjo esta destrucción generalizada de los tres ámbitos de poblamiento. Sí es significativo que las reconstrucciones acometidas al inicio de La Heuneburg III ignoren totalmente los conocimientos mediterráneos puestos en práctica en el período anterior. Murallas mucho más sencillas, también una nueva puerta menos monumental, se presentan como entramados de madera, rellenos de tierra y piedra, con empalizadas y, en ciertos casos, algún tipo de cimentación de mampostería, la imagen tradicional de las defensas de la Edad del Hierro en Centroeuropa (Fichtl 2010). Parece claro que la destrucción de lo que habían sido símbolos de poder del viejo liderazgo debió implicar un cambio radical en la elite gobernante, una elite que parece simbolizarse en las grandes casas, *Herrenhäuser*, que comienzan a construirse en el "poblado bajo". Frente a la acrópolis, cada vez menos ocupada, el poblado exterior intensifica su hábitat, hasta articular un sistema de construcciones en terraza (pp. 96-97), lo que nos lleva a relacionar esta necesidad del espacio protegido con el incremento de la conflictividad bélica, como hemos mantenido para otros momentos de la Edad del Hierro en la Península ibérica. De alguna manera, que aún no se conoce bien pero que claramente preseta un paisaje modelado intencionadamente, las granjas y construcciones del extrarradio coexisten con los grandes túmulos funerarios de la elite que, antes y entonces, se van dispersando por el paisaje.

Hacia el 450, 80 años después de la destrucción de la "ciudad" de La Heuneburg, tras una fase I poco conocida, un nuevo incendio y destrucción conllevó el abandono definitivo del lugar como poblado. Hallazgos aislados de inicios del Período laténico, como romanos y merovingios parecen responder a alguna presencia puntual poco trascendente, y menos conocida, como otras que se arrastrarán hasta el siglo XII d. C., momento en el que el lugar fue definitivamente abandonado.



Monuments for the Ancestors. Burial Mounds in the Focus of the Heuneburg es el apartado siguiente, lógico y esperable, dada la cantidad y calidad de las manifestaciones funerarias. Se desarrolla como una síntesis de nuestros conocimientos sobre las principales necrópolis tumulares a partir de la página 113, acompañada de excelentes fotografías, reconstrucciones en 3D y gráficos coloreados, como es la constante habitual de este libro. Sin embargo, sorprende que el único plano que muestra la localización de la decena de necrópolis comentadas esté en la página 137, figura 124. Por lo demás, el texto es claro y descriptivo, no dejando hueco a datos superfluos o secundarios... hay mucho que comentar. Sobresaliente nos parecen las "Info Boxes" dedicadas a algunos de los túmulos más destacados, algunos por haber sido excavados recientemente y con técnicas "alemanas" envidiadas por todos los demás, como transportar la cámara mortuoria completa del túmulo 4 de Bettelbühl a los laboratorios de Ludwingsburg (por si fuese poco, además, en este maravilloso Versailles suabo), para proceder allí a su excavación más completa y detallada (Info Box 11, pg 132ss). Como esta tumba, que acogía el enterramiento de la llamada "princesa de Bettelbühl" además del enterramiento secundario de una niña, ricamente equipada, puede sorprender la presencia y la importancia que manifiesta la mujer en éstas, y otras muchas, tumbas aristocráticas del Hallstatt final, pero este es un tema que no nos coje desprevenidos. Los Autores acaban el capítulo destacando este tema, además de reforzando la idea de que estas asociaciones de tumbas bajo o entorno a un mismo túmulo se interpretan como testimonios claros de la fuerza que los lazos consanguíneos, y por tanto de heredabilidad, debieron tener entre los habitantes tanto de La Heuneburg como de otros *oppida* similares (Titelberg, Mont Lassois...).

El libro se cierra con dos capítulos dedicados al estudio e interpretación del poblamiento de la Primera Edad del Hierro en torno a La Heuneburg. Para ello establecen un espacio circular de 20 km. de radio y una cronología contemporánea, como criterios discriminantes. Sobre tales premisas, se presentan una serie de asentamientos bajo el término "hillfort", excluyendo usar la categoría "oppidum" e implicando, con ello, cierta supeditación de éstos al mismo La Heuneburg, aunque los Autores afirman en la página 140 "As yet we are not in a position to say whether the smaller hillforts developed independently of the Heuneburg, or were in fact established and operated from it.". De todas formas, a continuación, reconocen que la interpretación más aceptada, y sobre la que se está trabajando, es la de la citada supeditación: "with the Heuneburg as a supra-regional centre of power and a number of dependent hillforts within its territory." Y

ciertamente algunos de los ejemplos estudiados como Alte Burg o Grosse Heuneburg parecen responder a castros fuertemente amurallados y de tamaños mucho menores a las 4,5 ha. de la acrópolis de La Heuneburg, con 2 y 1,5 ha. respectivamente. Otros, como Ennetacher Berg se conocen peor, por sus ocupaciones posteriores, o anteriores. No faltan tampoco los *Viereckschanzen*, hasta siete en los entornos, con discutidas funcionalidades, incluso en aquellos excavados como el caso de Speckhau, cerca de Hohmichele. Frente a la tradicionalmente aceptada naturaleza sacra, diversos autores vuelven a la vieja teoría que reconocía granjas, y o establecimientos rurales aristocráticos en estos recintos de planta cuadrada, a la más pura "imagen" que algunos investigadores utilizan para explicar los también cuadrados y contemporáneos edificios tartésicos del Guadiana, desde Cancho Roano y La Mata al sorprendente Turuñuelo (Rodríguez-González & Celestino e.p.).

El último de los capítulos se dedica a la interpretación de lo que los Autores llaman "Proceso de urbanización en la Primera Edad del Hierro", partiendo de la misma La Heuneburg como centro macro-regional y revisando, como solo un gran especialista podría hacerlo, los casos más semejantes al ejemplo gürtembugués: Mont Lassois, Bourges, Hohenasperg, Glauberg son revisados brevemente para dar una idea de la complejidad y la variedad que se esconde bajo un fenómeno aparentemente similar. El surgimiento de tal complejidad social y territorial centroeuropea se revela así como un fenómeno comparable al surgimiento de la polis en la Élide y de los primeros protoestados, incluyendo las ciudades estruscas y la misma Roma (Fernández-Götz *et alii* 2014). Se discute, con razón, que desde la definición del modelo "Fürstentum" por W. Kimmig en 1969 a partir de sus trabajos en La Heuneburg, el incremento de la información sobre estas "residencias principescas" ha sido tal que hoy nadie puede negar que reflejan una realidad mucho más compleja y variada de lo que se habría supuesto bajo tales nombres. De esta forma, asentamientos como Mont Lassois, Ipf, Glauberg, o el Bourges del rey *Ambigatus*, se descubren más como núcleos de población y nodos de comunicaciones que como centros del poder aristocrático, pues en muchos casos se revela cómo los nobles habitaban más en residencias rurales palaciegas que dentro de sus murallas. Sin duda, los grandes *oppida* centroeuropeos reflejan un estado previo similar a lo que conocemos como estados mediterráneos, tal y como Ian Ralston propuso hace ya algunos años (2010). Frente a tales estados, la mayoría de los investigadores defienden que el proceso de complejidad en Centroeuropa precede claramente al impacto de las



Civilizaciones mediterráneas, en la línea de lo que Patrice Brun denominó “trayectorias paraurbanas” (2001). Pero, como hemos explicado previamente, no creemos que el resultado de ambos procesos puedan ser equiparables. Entre el asentamiento centroeuropeo de la Primera Edad del Hierro más complejo y rico, socialmente más evolucionado y tecnológicamente más desarrollado, con un emplazamiento estratégico que demuestra su papel como nodo de relaciones macro-comarcales, y testimonios e indicios de una elite gobernante hereditaria a modo de las monarquías mediterráneas, y cualquiera de las ciudades-estados griegas, etruscas o fenicio-púnicas existe una gran diferencia de fondo, estructural, que la Investigación, al menos todavía, no ha podido completar hasta entrada la Segunda Edad del Hierro. Su solución será cuestión de tiempo y de futuros conocimientos, pero el tema es, de por sí, de ardua y compleja discusión, algo que supera en mucho los marcos lógicos de esta recensión. Mientras tanto, el escrito de Herodoto autoriza a considerar, al menos literariamente, como la primera ciudad al norte de los Alpes a La Heuneburg.

Queda, pues, en manos del lector la invitación a disfrutar de un libro que, con la forma de una espléndida monografía divulgativa, es en realidad una magnífica y actualizada síntesis de conocimientos y una provocación para la investigación actual y futura.

BIBLIOGRAFÍA

- Brun, P. (2001): “Échelles d’Intégration Politique et Contrôle des Moyens de Production en Europe au cours du Ier Millénaire av. J-C.” en L. Berrocal-Rangel & Ph. Gardes (eds.): *Entre celtas e iberos. Las poblaciones protohistóricas de las Galias e Hispania*: 29-45, Bibliotheca Archaeologica Hispana 8, Real Academia de la Historia - Casa de Velázquez, Madrid.
- Chaume, B. & Cl. Mordant (2011): *Le complexe aristocratique de Vix. Nouvelles recherches sur l’habitat, le système de fortification et l’environnement du mont Lassois*. 2º volumen, Art, Archéologie et Patrimoine, EUD, Dijon.
- Fernández-Götz, M.; H. Wendling & K. Winger (eds.) (2014): *Paths to Complexity: Centralisation and Urbanisation in Iron Age Europe*. Oxbow Books, Oxford.
- Fichtl, St. Ed. (2010): *Murus celticus. Architecture et fonctions des remparts de l’âge du Fer*. Bibracte 19, Glux-en-Glenne.
- Krausse, D.; I. Kretschmer, L. Hansen; y M. Fernández-Götz (eds.) (2015): *Die Heuneburg. Keltischer Fürstensitz an der oberen Donau*. Führer zu archäologischen Denkmälern in Baden-Württemberg 28, Darmstadt.
- Ralston, I. (2010): “Fragile States in Mid-first Millennium B.C. Temperate Western Europe? The View from Bourges.” *Social Evolution & History* 9 (2): 135-159.
- Rieckhoff, S. (2001): “Die Kelten in Deutschland – Kultur und Geschichte.”, en S. Rieckhoff & J. Biel, (eds.) *Die Kelten in Deutschland*: 11-276, Stuttgart.
- Rodríguez González, E. y S. Celestino Pérez, S. (e.p.): “El Valle medio del Guadiana durante la I Edad del Hierro: una nueva lectura sobre la organización territorial.”, en *Territorios comparados: los valles del Guadalquivir, el Guadiana y el Tajo en época tartésica*”, *Anejos del Archivo Español de Arqueología*.
- Wells, P. S. (1984): *Farms, Villages and Cities. Commerce and Urban Origins in Late Prehistoric Europe*. Cornell U.P., London.

Luis Berrocal-Rangel

Departamento de Prehistoria y Arqueología. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Autónoma de Madrid. Ciudad Universitaria de Cantoblanco. Carretera de Colmenar km. 15. 28049 Madrid.
luis.berrocal@uam.es

SOUSA, E. (2014): A OCUPAÇÃO PRÉ-ROMANA DA FOZ DO ESTUÁRIO DO TEJO. UNIARQ. LISBOA. 449 P. ISBN: 978-989-99146-0-5.

La arqueología de la ciudad de Lisboa adolece de ese mal que es endémico en las ciudades superpuestas: la existencia de una profusa arqueología de urgencia cuyos resultados pocas veces forman parte de publicaciones científicas y cuyos materiales engrosan, la mayor parte de las ocasiones, las estanterías de los museos arqueológicos municipales. Estas circunstancias desembocan en la existencia de un alarmante desconocimiento, tanto por parte de la sociedad en general como del colectivo de la Arqueología en particular,